

Esta bien que uno se oriente en la vida para salir influyente de alguien.

Pero de ahí que las influencias sean más amplias y vayan más allá, hay una larga distancia. Aquí en la televisora hemos visto el nombre

pasaditas por la pista de la fiesta o de la discoteca, es necesario practicar dos o tres "asanas" mucho más complicadas y fuertes que la posición del loto.

Menos mal que yo no bailo. Tengo el "herrón" torcido...

Punto y aparte

Importa un pito

Números que ojalá sean pesos. Eficiencia, productividad, rendimiento. Razón de ser de medidas que toman grandes jefes y mandos medios. Razón de ser de un pito.

Conversábamos por teléfono con un empleado de una poderosa compañía con sede en Medellín.

Aseguradamente poderosa. Pasaron 2 ó 3 minutos -no intuimos la necesidad de cronometrar la charla-. De repente, un sofisticado pito apareció en escena. Y se repitió un par de veces en cuestión de segundos. Nadie trataba de comunicarse por otra extensión. Era uno de los jefes que, **hecho pito**, decía: "ya habló lo suficiente; ¡cuelgue!".

Dichoso pito que no sabemos durante cuántos meses o años ha torturado a quienes, a lo mejor, tratan de seguir los tan sonados consejos de...

"Si yo trabajo bien, a mi empresa le vabien".

Consejos que, siquiera de vez en cuando, los ideólogos de las campañas deben invertir: si mi empresa me trata bien, yo trabajo bien... Que la cadena de generosidades la empiecen los que toman decisiones y la sigan, por ejemplo, los que reciben órdenes.

Un pito más, en medio de un mundo que ya ha registrado ejemplos de compañías que olvidan el derecho de la privacidad y graban las conversaciones de su gente (con la ayuda de un computador conectado al conmutador)..., poco importa, dirán unos. Que hay un



Margaritainés Restrepo Santa María

único teléfono para yo no sé cuántas personas; que, para conversar, están las horas libres, que... Mil justificaciones expondrán los geniales **craneadores** de la medida. Y mil respuestas tendrán las víctimas: tensión, incomodidad, efecto nocivo, a nivel psicológico y en lo que respecta al anhelado amor por el trabajo.

En una tienda de arte de **gringolandia**, algún bromista serio colgó, en una cartelera, un supuesto comunicado dirigido por las directivas de una compañía a sus empleados. La eficiencia era la clave de las políticas que se impondrían a partir de ese momento:

"No aceptaremos más la enfermedad como una excusa para faltar. Si usted es capaz de ir hasta donde el médico, también puede llegar hasta el trabajo. Y se acabaron las cirugías. A usted lo necesitamos tal cual es, con todos los órganos. Si le extraen algo usted será menos que aquello por lo cual negociamos en el contrato.

Para evitar que se pierda mucho tiempo en el sanitario, acogeremos la práctica de ir en orden alfabético. Por ejemplo, de 8 a 8:15 van aquellos cuyos nombres empiezan por A; entre 8:15 y 8:30, los que empiezan por B y así sucesivamente. Si usted pierde su turno tendrá que esperar hasta el día en que le vuelva a tocar.

La muerte de otros no será un motivo válido. Nada puede hacer usted por ellos. Claro que si programan los funerales para el final de la tarde, gustosamente lo dejaremos salir una hora antes, siempre y cuando deje todo su trabajo listo.

Y si es usted quien muere... Está bien, lo aceptamos como disculpa para ausentarse. ¡Ah!, ojalá nos avise de su desaparición con una semana de anticipación. Consideramos que usted tiene la obligación de entrenar a su reemplazo".

Y, entre charla y charla, quién quita que alguna empresa fanática de la eficiencia quiera imponer normas de este estilo -o ya las esté poniendo en práctica-. El pito, aunque cuadra más con los estudios de los reflejos y la conducta de los animales, es un buen comienzo. ¡Adelante!... El resto importa un pito.